

Trump, Irán y el plan estratégico de Obama

ALASTAIR CROOKE :: 19/01/2025

Irán podría exponer la 'improbabilidad de la victoria' y demostrar el 'coste inaceptable' del conflicto, para desmantelar la ilusoria narrativa israelí de la victoria perpetua

Al igual que un reloj antiguo destrozado -con sus elaborados engranajes, ruedas de trinquete y entrañas separadas de la carcasa-, la mecánica de Oriente Próximo yace igualmente expuesta y rota. Toda la región está en juego: Siria, Líbano, Qatar, Yemen, Jordania, Egipto e Irán.

El proyecto estratégico original de Obama para contener y equilibrar las energías potencialmente violentas de Asia Occidental se entregó posteriormente a Biden al final del mandato de Obama, y todavía llevaba claramente el sello de Obama hasta su colapso después del 7 de octubre de 2023.

El régimen de Netanyahu destrozó deliberadamente su mecánica: En actos de destrucción gratuita, destruyó el statu quo imperante, que consideraba una camisa de fuerza estadounidense que impedía la consecución de un Gran Israel que alcanzara su "Gran Victoria".

Netanyahu se resintió de las restricciones estadounidenses, aunque al romper el mecanismo existente, paradójicamente, en lugar de liberar a Israel, puede haber desencadenado dinámicas que resultarán mucho más amenazadoras (por ejemplo, en Siria).

La piedra angular de la "región equilibrada" de Obama estaba contenida en una carta secreta enviada al Líder Supremo de Irán en 2014, en la que, como relata el Wall Street Journal, Obama proponía a Jamenei esfuerzos conjuntos en Irak y Siria contra el Estado Islámico (donde el ISIS controlaba el territorio).

Esta acción conjunta, sin embargo, se supeditaba a que Irán alcanzara un acuerdo nuclear con EEUU.

La carta reconocía explícitamente los 'intereses' de Irán en Siria: para aliviar las preocupaciones de Irán sobre el futuro de su estrecho aliado, el presidente al-Assad, la carta afirmaba que las operaciones militares de EEUU dentro de Siria no estaban dirigidas contra el presidente Assad ni sus fuerzas de seguridad.

El entendimiento de Obama con Jamenei, cabe señalar, se extendía así implícitamente a Hezbolá, que se unió a Irán en la lucha contra el ISIS en Siria:

Entre otros mensajes transmitidos a Teherán, según funcionarios estadounidenses de la época, se insistía en que las operaciones militares de EEUU en Irak y Siria no tienen como objetivo debilitar a Teherán o a sus aliados.

Por supuesto, los compromisos de Obama con Irán fueron mentiras. Obama ya había firmado en 2012 (o antes) una directriz presidencial secreta (es decir, una instrucción) para brindar apoyo de inteligencia estadounidense a los extremistas sirios en su intento de derrocar al presidente Assad.

En caso de que Irán participara en un 'acuerdo' nuclear, la carta de 2014 proponía que se respetaran sus 'derechos' regionales, que podrían extenderse al Líbano como una geografía de adjudicación conjunta internacional (como ejemplifica la mediación del enviado estadounidense Hochstein en las fronteras marítimas entre el Líbano y Siria).

El propósito de este complejísimo anteproyecto era la obsesión primordial de Obama: Llegar a un proto-Estado palestino (o bantustán), aunque como otro protectorado administrado internacionalmente, apoyado internacionalmente, más que como un Estado-nación soberano.

¿Por qué insistió Obama en un esquema que era tan anatema para la derecha israelí y los partidarios estadounidenses de 'Israel primero'? Parece que él (con razón) desconfiaba de Netanyahu y conocía bien la determinación de este último de impedir que un Estado palestino llegara a concretarse.

La iniciativa de Obama sobre el equilibrio de poderes fue un intento indirecto de vincular a Irán y a sus aliados al concepto de pseudo-Estado palestino de Obama, es decir, se planeó deliberadamente como un punto de presión creciente sobre Israel para que concediera un Estado. Sin una intensa presión sobre Israel, Obama tenía claro que un Estado palestino era papel mojado.

Ya en la década de 1970, Netanyahu había puesto de manifiesto su intención de vaciar por completo la presencia palestina en Cisjordania (esto quedó claro en la entrevista que concedió al escritor Max Hastings, que estaba escribiendo un libro sobre el hermano de Netanyahu).

A Netanyahu no le gustaba Obama y desconfiaba de él, tanto como el premio Nobel de la paz (sic) desconfiaba del sionista.

Tras el 7 de octubre de 2023, con el 'anillo de fuego' (siete 'guerras') acercándose a Israel, el régimen de Netanyahu decidió romper las restricciones de la camisa de fuerza. Y lo consiguió.

Sin embargo, no es seguro que la estructura tan elaborada de Obama hubiera funcionado. En cualquier caso, Netanyahu -desafiando abiertamente a la Casa Blanca- decidió anular las 'restricciones' de Obama-Biden y destrozó todo el proyecto de Obama centrado en Irán.

La lógica de la destrucción en serie israelí en la región sugiere a Netanyahu, así como a muchos israelíes y estadounidenses partidarios del 'Israel primero', que Irán es ahora "asombrosamente vulnerable" (en palabras del general Jack Keane), debido a la pérdida de Siria, el nodo 'central' del Eje de la Resistencia.

Axios informa:

Los recientes avances nucleares de Irán dan al presidente electo Trump una decisión crucial que tomar en sus primeros meses en el cargo: neutralizar la amenaza [nuclear iraní] a través de negociaciones y presiones [crecientes]; u ordenar un ataque militar. Varios asesores de Trump reconocen en privado que el programa de Irán está ahora tan avanzado que esta estrategia [inicial] podría dejar de ser eficaz. Eso hace que la opción militar sea una posibilidad real.

Después de que el ministro israelí de Asuntos Estratégicos, Ron Dermer, se reuniera con Trump en Mar-a-Lago en noviembre, Dermer salió pensando que había una alta probabilidad de que Trump apoyara un ataque militar israelí contra las instalaciones nucleares de Irán -algo que los israelíes están considerando seriamente- o incluso ordenara un ataque estadounidense. Algunos de los principales asesores de Biden han abogado en privado en las últimas semanas por atacar las instalaciones nucleares de Irán antes de que Trump asuma el cargo, ya que Irán y sus aliados están muy debilitados.

Sin embargo, esto puede ser una ilusión. El 7 de enero de 2025, Trump volvió a publicar un vídeo en la plataforma Truth Social en el que aparecía el profesor de la Universidad de Columbia Jeffrey Sachs, en el que hablaba de los esfuerzos encubiertos de la CIA para desestabilizar el gobierno de Siria y derrocar a Assad; de la influencia de Netanyahu; del papel del 'lobby' israelí en empujar a EEUU a la guerra de Irak; y de los continuos intentos de Netanyahu de involucrar a EEUU en un posible conflicto con Irán. Sachs explicó que las guerras de Irak y Siria fueron fabricadas por Netanyahu, y no tenían nada que ver con la 'democracia'.

"Netanyahu sigue intentando que luchemos contra Irán a día de hoy. Es un hijo de puta profundamente oscuro porque nos ha metido en guerras interminables", dijo el profesor Sachs en la entrevista reeditada.

Sin embargo, como señala Barak Ravid, "otros cercanos a Trump esperan que busque un acuerdo antes de considerar un ataque".

Cuando se le preguntó sobre la posibilidad de una guerra con Irán en noviembre, Trump respondió: "Puede pasar cualquier cosa, es una situación muy volátil".

¿Qué significa esto para Irán?

Esencialmente, Irán tiene dos opciones:

En primer lugar, señalar a EEUU su disposición a suscribir algún tipo de nuevo acuerdo nuclear con Trump (una señal que ya ha dado su ministro de Asuntos Exteriores), y luego esperar a que una posterior reunión Trump-Putin tenga éxito para volver a establecer la arquitectura global de seguridad de posguerra. A partir de ese 'gran' acuerdo global, Teherán podría esperar negociar su propio 'gran' acuerdo con EEUU.

Por supuesto, esto sería lo óptimo.

Sin embargo, el embajador Chas Freeman ha dicho que, aunque una paz sostenible entre EEUU y Rusia (teóricamente) es posible, será "muy difícil" de conseguir.

A lo que Ray McGovern ha añadido repetidamente que Trump es "suficientemente inteligente" para saber que tiene una mano débil con respecto a Rusia en el espacio euroasiático, y que Trump, el realista, tiene "peces más grandes que freír".

¿Es esta la razón por la que Trump y Musk están agitando la 'olla' geopolítica tan descaradamente? Por un lado, ¿Canadá, Groenlandia y Panamá como parte de EEUU? Puede que estos sean 'temas de conversación' de Trump, pero Groenlandia y Canadá juntos podrían cambiar la lógica de influencia con Rusia.

¿Planea Trump utilizar la influencia añadida a través del Ártico para amenazar el control sobre las fronteras septentrionales de Rusia? (Es el tiempo de vuelo más corto para los misiles dirigidos a Rusia, con excepción del Estrecho de Bering).

Y, por otro lado, Musk, en paralelo, ha desatado una tormenta de fuego en Europa con sus tuits - y su invitación a una transmisión en vivo con la ultraderechista Alice Weidel de AfD. Alemania es el corazón de la OTAN y la UE.

Si Alemania se alejara de la guerra con Rusia -junto con otros 'cambios' europeos que ya están en marcha- entonces Trump podría poner fin a una importante carga económica (el despliegue de tropas en la UE) que pesa sobre la economía de EEUU. Como dice el coronel Doug Macgregor, ¿cuántas veces tenemos que decirle a la gente: "Los estadounidenses no vivimos en Europa, ¡vivimos en el hemisferio occidental!".

Musk ha lanzado efectivamente una granada (de 'libertad de expresión') contra la hegemonía mediática europea, que controla estrictamente el discurso en todo el continente y está al servicio del Estado Profundo anglosajón

¿Traerá esto el acuerdo con Rusia y el corazón asiático que busca Trump? Habrá que verlo.

La opción alternativa para Irán es de mayor riesgo (y depende de la evaluación de la Inteligencia iraní sobre la probabilidad de que Israel intente un ataque preventivo contra Irán): es decir, Irán tiene la opción de una tercera "Operación Promesa Verdadera".

Ya no pretende disuadir (a diferencia de las versiones anteriores de Promesa Verdadera), sino más bien, como explica Shivan Mahendrarajah, exponer la 'improbabilidad de la victoria' y demostrar el 'coste inaceptable' del conflicto, para dismantelar la ilusoria narrativa israelí de la victoria perpetua.

En 2003, como ha señalado Mahendrarajah, Irán propuso a EEUU un "gran acuerdo". Bush lo rechazó. ¿Es posible revivirlo -no mediante conversaciones nucleares, en las que Irán tiene las de perder- sino mediante el uso calibrado de la fuerza? Sería una apuesta audaz y arriesgada.

** Alastair Crooke es director del Foro de Conflictos con sede en Beirut
Strategic Culture Foundation / observatoriodetrabajadores.wordpress.com*

<https://www.lahaine.org/mundo.php/trump-iran-y-el-plan>